

# Espejismo

**M**e pongo a leer fuentes periodísticas que se ocupan de asuntos educacionales y tropiezo, y digo tropiezo porque me causó el mismo efecto de encontrarme una piedra en el camino, con teóricos de “café con leche” disertando y, hasta recomendando, sobre cómo las nuevas generaciones pueden avanzar en el desafiante entramado económico y empresarial de los Estados Unidos sin un diploma universitario.

Asumir esa idea como una generalidad es un pecado de lesa educación. Pudiera existir una circunstancia muy específica donde una serie de factores concuerden para que el futuro profesional vea coronadas sus aspiraciones de prosperidad con apenas un título preuniversitario. Pero les cuento que cada día será más la excepción de la regla.



**EDUARDO J.  
PADRON**

En esta aldea global, muy convulsa por discordias históricas que resultan difíciles de subsanar, la economía desempeña un papel preponderante. De cierto modo, el uso puntual de sus herramientas puede

sentar a la mesa de negociaciones a partes que parecieran irreconciliables.

Si aspiramos a predominar en dicho panorama económico hay que dominar las destrezas de las nuevas tecnologías, las cuales pertenecen al ámbito universitario. Hoy mismo Estados Unidos experimenta en dicho sentido una de las transformaciones más drásticas de su protagonismo mundial. Las grandes y hasta las pequeñas compañías se ajustan a los nuevos parámetros o quedan a la zaga.

Recordemos que en poco menos de veinte años el utilitario teléfono público, por poner un ejemplo obvio, ha pasado a ser un objeto museable o turístico como es el caso de las casetas rojas que todavía distinguen el paisaje urbano londinense. Parece que fue ayer que andábamos con aquellos beepers, que nunca soporté por cierto, para garantizar la comunicación.

Microsoft y Apple provocaron entonces uno de los giros más dramáticos del mundo contemporáneo y las grandes compañías telefónicas se ajustaron a lo irremediable. Ninguno de estos avances hubiera acontecido sin equipos de profesionales, convenientemente preparados en nuestras aulas universitarias, capaces de afrontar la dinámica de dichos cambios.

Lucy ya no espera entretenida en sus quehaceres domésticos a Ricky Ricardo en el paradigma del hogar americano de los años cincuenta. La pareja contemporánea comparte responsabilidades profesionales y antes estuvo en las aulas de la educación superior para disfrutar de una vida plena.

No pocas personas con las que me encuentro espontáneamente en las calles de nuestra comunidad me repiten, acongojados, que debieron haber aprovechado el camino seguro de la universidad y se empeñan para que sus hijos no se lamenten de la misma experiencia. Es por lo cual en Miami Dade College graduamos cada año a miles de alumnos que son los primeros de sus respectivas familias en concurrir a una institución de educación superior.

Este es el mes que comienza el curso 2014-2015 en el College. No se dejen engañar por el espejismo de obviar una verdadera preparación profesional si es que quieren completar esfuerzos personales y beneficiar a sus descendientes. El éxito no suele ocurrir fuera de este ámbito.

Por estos días, nuestro Centro de Literatura y Teatro nos ha convocado a escribir historias sobre Miami de apenas seis palabras. Las mejores serán seleccionadas y publicadas en tarjetas y leídas durante la Feria del Libro en noviembre. Yo quiero aventurarles este mini cuento no con el ánimo de ganar sino para que piensen en la oportunidad y el resultado de hacer una carrera universitaria:

“Futuro seguro. Sólo llegó el estudioso”.

*Presidente del Miami Dade College.*